

lud, la presidencia de la cámara de los diputados que se le ofrecía; porque tenía puesta la mira en mas elevado destino.

En los primeros dias de Agosto se habia declarado la cámara romana en sesion permanente, para tratar, segun decia, de nuevos armamentos contra el Austria, encubriendo con este pretexto su verdadero fin, que era declararse *asamblea constituyente*.

Una diputacion de su seno, compuesta del abogado Serení y de los reformadores Sturbinetti y Potenziani, intima al gefe de la cristiandad que declare inmediatamente la guerra al Austria. Pio IX rehusa, despues de oirla, su consentimiento.

La muchedumbre revolucionaria, armada de picas y puñales, aguardaba la salida de la diputacion para saber la decision de Su Santidad.

La noche comenzaba á estender su negro manto por la ciudad, cuando se supo que nada habian conseguido del Papa los enviados de la cámara. Esta noticia produce un nuevo desencadenamiento de furor.

Al cardenal Lambruschini le rompen á pedradas las ventanas de su palacio.

A Serení le abofetean dentro de su propio carruaje.

Despues recorren la ciudad los exaltados, con los brazos desnudos y hachones en la mano gritando: *¡Mueran los clérigos! ¡Abajo el Papa!*

El desenlace de la crisis se aproxima.

Serení, marcado con el estigma mas ignominioso, presenta al punto su dimision, y es reemplazado por Sturbinetti.

Los austriacos habian entrado en Ferrara. Pio IX protesta contra esta ocupacion, y el ministro de lo interior Mamiani espide al punto una circular, decretando, contra la voluntad de la Santa Sede, el levantamiento en masa de las poblaciones contra los invasores. El Papa escribe al emperador, y envia ademas al general austriaco una diputacion presidida por el principe Corsini, la cual consigue la evacuacion de Ferrara.

Pero el genio de las revoluciones estendia cada vez mas su cetro de fuego sobre los Estados pontificios. La fermentacion de los ánimos era escesiva, merced á las discusiones de la cámara, que lo mismo en Paris que en Roma solo ofrecian escenas repugnantes y escandalosos tumultos. La asamblea parecia en cierto modo una arena de gladiadores en donde tras la injuria grosera se levantaban unos á otros los puños en son de amenaza, y el gobierno, privado de fuerza, se veia de continuo arrastrado por el lodo. El ministerio presentaba su dimision; desencadenábase el huracan revolucionario, y el rayo encendido en Roma iba á caer sobre la misma Roma.

### CAPITULO VIII.

#### FLORENCIA.—INSURRECCION DE LIORNA. PROGRAMA DE MONTANELLI.— CATASTROFE EN ROMA.

La Toscana era el país de Italia privilegiado por escelencia, como que su gobierno era el mas paternal, y su pueblo el mas libre que jamas se haya conocido. Florencia atraia con su hermoso cielo, sus vistas encantadoras y sus portentosas galerías de pinturas á una multitud de extranjeros que iban allí á contemplar obras maestras, á buscar placeres, á encontrar felicidad y reposo.

Las llamadas revoluciones populares se efectúan siempre sin el pueblo y contra el pueblo. *Sin el pueblo*, porque el trastorno de los Estados ha sido siempre obra exclusiva de algunos ambiciosos desenfrenados, de algunos intrigantes cargados de deudas ó de crímenes, y de algunos necios ilusos; *contra el pueblo*, porque á cada nueva revolucion paga mas contribuciones, tiene menos trabajo, y engañado constantemente por los que le estravían en provecho propio, viene á resultar en suma que se mata á sí mismo.

Florencia habia abierto sus puertas á todos los revolucionarios extranjeros, y mal podia por lo tanto lisonjearse de conservar su salud y pureza, cuando daba hospitalidad á la peste y á la desolacion. Ya en 1830, la revolucion parisiense habia comenzado á desmoralizarla, sin que la ciudad echase de ver las futuras consecuencias de semejante estado de cosas; porque no comprendió aquella gran verdad que nos ha revelado el ciudadano Prudhon, nuevo Tertuliano del vacío y San Agustin de la nada; es á saber:

“La república democrática y social fué *concebida* en Julio de 1830; es un error creer que en Febrero de 1848 haya ocurrido otra cosa mas que el *parto*.” (Confesiones de un revolucionario, página 37.)

En el mes de Setiembre de 1848, la ciudad de Liorna, poblada de aventureros de diferentes países, se sublevó contra Florencia con ánimo de declararse independiente. El diputado Guerrazzi apoyaba descaradamente á los rebeldes; y el gran duque de Toscana, que para comprimir la sedicion se habia trasladado al campamento de Pisa, en donde se hallaba reunido un gran número de guardias nacionales, trató con los sediciosos en lugar de combatirlos.

Los liorneses pidieron á Montanelli por gobernador, á lo cual accedió



desde luego el gran duque, mediante la palabra de honor que le dió Montanelli de reducir á la obediencia, tanto la ciudad como á sus habitantes. El príncipe Leopoldo creyó en su palabra y le dejó partir; pero no bien tomó posesion de su cargo, cambió completamente de lenguaje, y desde lo alto de su balcon proclamó solemnemente en la plaza pública la *constituyente italiana* y la alianza contra el Austria: todo como preludio de la república.

Estos acontecimientos de Liorna produjeron grande agitacion en los ánimos, sin que hubiese por otra parte en el ministerio toscano, presidido por Caponi, ningun hombre de la energía y carácter que reclamaban tan críticas circunstancias.

La ciudad de Florencia, que en el siglo XVI habia llevado su absurda estravagancia hasta el punto de apellidar á Jesucristo *rey de los florentinos* (1), soñaba al presente con una regeneracion mazziniana. Prevaliéndose de la libertad de imprenta, publicaban diariamente los periódicos artículos violentísimos atacando al gran duque y ensalzando á Montanelli. Los florentinos habian obtenido la institucion de la milicia nacional á los gritos de *¡viva Gioberti! ¡viva Pio IX!* y con demostraciones amenazadoras pedian un cambio de sistema. En vano prestaron las dos cámaras su apoyo al ministerio Caponi; porque, lleno de temor, hizo dimision y abandonó su puesto.

El gran duque encargó inmediatamente al baron Ricafoli, gonfaloniero de Florencia, la formacion de un nuevo gabinete de la misma significacion poco mas ó menos que el anterior; pero las sociedades secretas se opusieron á ello, y no habia medio de conjurar la tempestad.

Benito Champy, ministro de Francia en Florencia, alimentaba las sediciones: el ministro inglés Hamilton era el amigo íntimo de los rebeldes: Garibaldi se hallaba en Liorna con 70 tiradores y 200 polacos: los clubs funcionaban sin descanso; y se sabia por otra parte que habian ocurrido en Génova desórdenes y que hasta se daban allí batallas. Forzado, pues, por los acontecimientos, llamó Leopoldo á Montanelli, el cual, orgulloso con su victoria de tribuno, se unió al faccioso Guerrazzi, y decretó ante todo la disolucion de las cámaras. El gonfaloniero hizo dimision, y fué reemplazado por el señor Peruzzi (2).

(1) Fuertemente conmovido en 1527 el trono de Clemente VII á consecuencia del saqueo de Roma por el emperador Carlos V, se reunió en Florencia una asamblea popular que, desconfiando de los Médicis, proclamó rey á *Jesucristo* por mayoría absoluta de votos, no habiendo tenido mas que veinte papeletas contrarias la eleccion del Hijo de Dios. (Italia pintoresca, por F. de Norvins.)

(2) Siendo gratuito el cargo de gonfaloniero, y no pudiendo ser conferido, segun la ley vigente, sino á ricos y nobles propietarios, era muy difícil que cayese en manos de un demagogo. El señor

Muchos administradores y empleados presentaron tambien lealmente su dimision, y como es costumbre en tales casos, los demócratas se apoderaron de todos los destinos públicos. ¡Pobre soberano!

El programa de Montanelli fué: *la constituyente italiana*, asamblea que debia nombrarse en toda la península por el sufragio universal, reunirse en Roma, y tener dos periodos políticos; el uno para dirigir todas las operaciones militares contra el Austria, votar los subsidios, los armamentos y las quintas, repartir los gastos entre los diversos Estados de Italia, y dirigir la opinion exaltando los sentimientos patrióticos; y el otro, para redactar el pacto de confederacion de los Estados, determinar con arreglo á los principios democráticos las relaciones entre gobernantes y gobernados, y fundar por último instituciones liberales que sirviesen de contrapeso al absolutismo de que hasta entonces habian gozado los poderes (1).

Este prospecto no agradaba á Mazzini, el cual no comprendia la idea de una constitucion italiana que no fuese enteramente demagógica, sin que en ella figurasen de ningun modo príncipes soberanos, y que meditaba por el contrario el establecimiento de una república *hirviente y gloriosa*, esparciendo sus rayos sobre el mundo desde lo alto del Capitolio para trastornar y *republicanizar* á toda la Italia.

“*La accion es el verbo de Dios,*” decia y escribia Mazzini (*accion* aquí es sinónimo de *insurreccion*), “los que separan la accion del pensamiento dividen á Dios.”

El duque de Toscana, que habia dejado de usar el título de archiduque de Austria, aceptaba el programa de Montanelli: tambien al parecer el rey del Piamonte: por su parte el de Nápoles nada habia contestado. ¿Cuál seria la opinion de Roma?

Deseando Pio IX poner término á los escándalos de las sesiones legislativas, habia suspendido la reunion de las cámaras hasta el 15 de Noviembre, devolviendo en cierto modo con este acto de energía la tranquilidad al país (2).

Peruzzi, vástago de una familia distinguidísima, debió su eleccion á la gran popularidad que habia adquirido en tiempo del ministerio Caponi, como encargado del cange de los prisioneros en el campamento austriaco.

(1) El sufragio universal debia ser superior á la constituyente italiana.

(2) No deja de ser curioso el juicio emitido por el diputado Prudhon acerca de las asambleas deliberantes.—“Preciso es, dice, haber vivido en este apartado recinto á que se dá el nombre de Asamblea nacional, para comprender cómo los hombres que mas ignoran el estado de un país son así siempre los que le representan.... El efecto que en mí produjo la necesidad de vivir en semejante lodazal representativo, fué dejarme sin inteligencia para nada.” [Confesiones de un revolucionario, pág. 126.]



En seguida encargó al famoso conde de Rossi, antiguo embajador francés, la formación de un nuevo gabinete: el conde vaciló al principio como asustado, aceptando al fin no de muy buen grado.

Su ministerio se constituyó en esta forma:

Rossi se quedó con tres carteras: la de *Hacienda*, que se proponía conservar en propiedad, y la de lo *Interior* juntamente con la de *policía*, que solo aceptaba provisionalmente; Accurci fué nombrado director de policía, y Righetti asesor de Hacienda, el duque de Regnano ministro de la *Guerra*, el abogado Cicognani de *Gracia y Justicia*, un tal de Rossi de *Comercio*, y Montanelli de *Obras públicas*.

¡Singular amalgama la que ofrecía este ministerio en su confusa mezcla del noble con el plebeyo, del constitucionalismo con el absolutismo, y de la idea monárquica con la opinión republicana! El ciudadano conde de Rossi implantaba allí, tomándolo de la Francia de Julio, aquel nuevo sistema administrativo en el que debían hermanarse elementos que se detestaban, y trabajar en buena armonía hombres que no pensaban sino en esterminarse mutuamente.

Rossi, que había pasado del servicio de Toscana al del pontificado, oponía al programa de Montanelli un contraproyecto á su manera, que consistía simplemente en proponer una especie de congreso general en Roma, al cual enviarían plenipotenciarios todos los soberanos de Italia á fin de concertar entre todos los Estados un tratado de alianza defensiva. En este plan no había, como se ve, ni mandato del pueblo, ni participación nacional; por donde fácilmente se colige cuál debió ser la indignación de los gefes de la *Italia Roja*, Rossi no era ya el hombre de las sociedades secretas, y hubo de incurrir por lo tanto en el anatema que fulminó contra él Mazzini: ¡Muera el carbonario traidor!

Mamiani, Canino, Sterbini y otros varios de la misma estofa salieron para el congreso científico de Turin, en donde se reunían todos los demagogos de Italia; y á su paso por Liorna, de regreso, fué cuando se decretó, segun se dice, la muerte de Rossi en una reunion secreta que todos ellos tuvieron con Guerrazzi. Aquella misma noche se adoptó igual decision en la fonda de Feder, y en el club de Gioberti en Turin.

Segun una version muy acreditada en Toscana, se decretó tambien en Florencia el asesinato del ministro romano en una casa de la *Via Santa Apollina*, y en presencia de Montanelli, Sterbini y Galetti. Echóse á la suerte la designacion del matador de la víctima, y recayó en Canino: negocio arreglado de antemano, porque nadie mejor que él, atendidas su

posicion y sus riquezas, se hallaba en estado, no de asesinar por sí mismo, sino de encontrar puñales obedientes (1).

Verdad es que este último hecho no está probado; pero lo que sigue es mas seguro.

En el teatro *Capranica* de Roma se reunia dos veces á la semana una sociedad de mazzinianos, á la cual servia de cajero el señor Freeborne, agente consular inglés. En ella se decidió por orden de Mazzini sacar por suerte de entre ciento diez y seis asesinos, á cuarenta que tuviesen el encargo especial de proteger á su gefe; y de estos cuarenta elegir tres por escrutinio, á los cuales se daría el nombre de *feratori*, encargándose uno de los tres de dar á Rossi de puñaladas.

En las elecciones de Toscana habían ocurrido innumerables desórdenes. Los agitadores de Florencia y de Pisa invadieron los colegios electorales, y presintiendo que la mayoría de los votos no les seria favorable, rompieron las urnas. Las operaciones electorales continuaron, sin embargo, dando un resultado no muy favorable, puesto que democrático, al ministerio que rejia el destino del país.

Esto acaecia en el mes de Noviembre, cuando de improviso comienza á circular una noticia horrible. . . . El homicidio triunfa en Roma; el Quirinal está sitiado; corre la sangre. . . . vence el pueblo. . . . la Santa Sede deja de existir.

¡Ah! todo ello no era sino muy cierto.

## CAPITULO IX.

### ASESINATO DEL CONDE ROSSI.—ATAQUE DEL QUIRINAL.—EL PRÍNCIPE DE CANINO.—FUGA DEL PAPA PIO IX A GAETA.

El 15 de Noviembre era el dia designado para la apertura de las cámaras romanas. Inquieto el conde de Rossi por las sordas amenazas que circulaban contra él en la ciudad, decidióse á tomar algunas medidas de precaucion, haciendo venir carabineros de las provincias, á los cuales pasó revista y dió instrucciones á fin de que asistiesen á la sesion régia. Los anarquistas se irritan al saberlo, desfogan su cólera propagando amenazas, y apoyados en la guardia cívica esparcen el terror por la ciudad. Asustado el duque Regnano, les dirige una arenga en el cuartel general de la cancillería apostólica, anunciándoles oficialmente

(1) Dícese que al asesino se le prometieron de ochó á diez mil piastras.